

CARACTERIZACION GENERAL PERIODO 1930-1980

Para caracterizar el periodo comprendido entre 1930 y 1980, es necesario retomar los antecedentes que conformaron a lo que hoy se ha dado en llamar el México moderno. Esos antecedentes deberán partir en forma general, de la creación e institucionalización de dos entidades fácilmente identificables: en principio el Maximato y como su consecuencia la formación del PNR que en forma lineal ha compuesto la característica política del país, y la creación de un "nuevo" Estado nacional, entendido éste como el "instrumento coercitivo y como tal inevitable mientras duren los conflictos sociales (Crossman, R.H.S. Biografía del Estado moderno, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 243)., o bien, como genéricamente lo define la Real Academia de la Lengua "porción de territorio cuyos habitantes se rigen por leyes propias, aunque sometidos en ciertos asuntos a las decisiones del gobierno general..." Diccionario de la Lengua española, XIX Edición, Espasa Calpe, Madrid, 1970, p. 582).

Los dos casos satisfacen la caracterización general del desarrollo económico, político y social en el que se ha visto involucrada la nación mexicana.

Con la creación del Maximato (Por Plutarco Elías Calles), se institucionalizó el poder central. Si bien en la primera etapa, hasta 1935, este poder central era asumido por el grupo que finalmente dominó la contienda en la que se vió envuelto el país a partir del 20 de noviembre de 1910 y hasta el 25 de mayo de 1911 cuando Díaz abandona el país.

Las luchas consecuentes se transformaron del disgusto ante la situación dictatorial del presidente Díaz -en esencia-, a la lucha por la tierra. Significativamente varios autores coinciden en que si bien inicialmente no se pretendía un cambio total de la estructura establecida, ya que era evidente que ninguna de las tres fuerzas (aunque el Zapatismo con sus matices habría que exceptuarlo), en pugna buscaban un cambio plenamente revolucionario. El obregonismo, apéndice del carrancismo, y este de la clase terrateniente, el villismo, original de una área poco conflictiva por el grado de desarrollo - que aunque sumamente limitado - era superior al que se conocía en el centro y sur del país (cabe hacer mención de la tesis de F. Katz, en el sentido de que efectivamente Villa tenía planes agrarios perfectamente identificados como consecuencia de su relación con Gildardo Magaña), además de su adhesión al maderismo, nacido de una mentalidad 'clasemediera' del momento y desligado, por lo mismo, de las necesidades reales de la gran población (datos en el trabajo de detalle).

Finalmente el zapatismo. Con éste se hace evidente una corriente ajena a las dos anteriores, aunque inmerso en el mismo contexto, pero que finalmente, al triunfar el primer grupo fue prácticamente "barrido" del panorama nacional, no sin antes dejar muestras de su participación, en la Constitución de 1917, específicamente en su artículo 27 al cual se opuso severamente Carranza, aunque sin éxito, lo que a fin de cuentas dió a la lucha una nueva forma, de lucha de clases pretensora de la propiedad privada de la tierra, aunque estas pretensiones derivaron finalmente en el Ejido.

En fin, es importante entender el triunfo del obregonismo (carrancismo - constitucionalismo), en la esfera política del país. Siendo, como hemos señalado, un grupo emanado de la clase privilegiada, ~~este~~ éste formuló las pautas de lo que posteriormente vendría a dar forma al "desarrollo" del país en todas sus manifestaciones.

Como quiera, al asumir la presidencia Obregón, en 1924, se cimienta en México una forma de gobierno prácticamente central. Otorgándole a un grupo privilegiado el mando y las decisiones absolutas del destino que habría de regir al país.

El maximato, es pues, un concepto ya registrado por la historia nacional como la continuidad de un individuo en el poder, física, económica e intelectualmente. Para ello el poder central requería de una maquinaria adecuada a sus intereses. Es ese, entre otros fines, el que dió origen en 1929 al PNR, o partido oficial, en el más estricto de los sentidos, generado por Calles (1924-1928) en 1929, aunque con antecedentes en Obregón.

Este partido aglutinaría en sus preceptos e intenciones a cualquier forma de comportamiento nacional. Aún la disidencia creyó encontrar en esta agrupación una solución a los severos conflictos y atomización partidaria que el país vivía en el momento. No fue así. Pronto se vió que el partido de Carras buscaba el poder político para sus integrantes de primera fila aunque argumentaba la búsqueda de la paz interna y el desarrollo "integral" del país.

Con un maximato a cuestas y un partido prometedor, poco comprometido con las necesidades reales de la población "popular" y si coaligado con la espuma política, social y económica llegamos a 1930.

El poder central estaba cimentado. Los mecanismos establecidos. Los grupos compuestos y las necesidades las mismas. Genéricamente podríamos considerar a México en aquella época como un país en el cual se resumían todas las contradicciones económicas y sociales. Una lucha de clases disfrazada, un comportamiento productivo limitado en un país que surgía dentro de las formas capitalistas de desarrollo, con una fuerza de trabajo fuera de control (ver índices de desempleo y el PEA) y una educación prácticamente nula adecuada y dirigida solo a unos cuantos privilegiados. Era, en fin, un país en crisis, en todos los sentidos.

Sin embargo habría que entender el momento. El país en efecto estaba requiriendo un poco de tranquilidad. Necesitaba también cimentar una economía prácticamente deshecha por las luchas recientes. Una sociedad que enfrentaba la posibilidad de abrir su abanico -entreabierto en dos fracciones, una, la menos, privilegiada, resultado de los beneficios obtenidos con las peleas de casi un siglo y aumentada por la política establecida durante Díaz de "más administración que política" y una amplia población desprotegida aunque de las luchas armadas, sin había sido la "carne de cañón" ~~xxxxxx~~ ningún beneficio directo e inmediato.

La nueva forma de Estado tenía que dar soluciones inmediatas, sino quería verse sumergido en nuevas luchas de descontento. Hubo promesas. Muchas promesas (aún vigentes) y la población las aceptó.

De tal manera que al tomar el mando del país, el gobierno tenía que asumir, aunque fuera en parte, las demandas populares aunque estas ya estaban dosificadas -desde 1918 - con la CROM -, al haberse integrado como organizaciones al poder central.

De inmediato se columbró una traición: la de los líderes, quienes, representados, en parte y principio por Morones vendrían a ser desde aquellas épocas, individuos de gran fuerza política de apoyo a los gobiernos en turno. No obstante hubo disidencias, como aquella que dió origen con Lombardo Toledano a la CROM depurada, y a la CGT después, mientras que el PCM aun seguía cometiendo errores, con todo, nada en firme.

La fuerza económica, desde entonces, y como hemos señalado estaba en unas cuantas manos. De ellos dependía en parte hacer realidad las demandas de la incipiente clase obrera y campesina.

El trabajador del campo se encontraba sin tierras ya que de los dos millones de hectáreas laborales con que cuenta el país solamente se habían repartido el 5.3%. La población 'popular' a pesar de los intentos de Vasconcelos se encontraba sumergida en la inopia.

El de Pascual Ortíz Rubio fue, finalmente un gobierno 'pelele'. Poco hizo en cuestiones económicas y sociales, mas temerosos del 'jefe máximo' que de las contradicciones estructurales que tenía enfrente. Otro tanto el de Ablelardo Rodríguez. Si bien, con ambos mandatarios se vió un crecimiento relativo en todos los sectores, éste seguía siendo el resultado de la inercia que ya había tomado el país desde los tiempos de Obregón y no precisamente por las medidas adoptadas por los mandatarios.

Al tomar posesión Lázaro Cárdenas, el país había crecido en los últimos 4 años de 14 a 18 millones de habitantes. Si bien este presidente llevó a cabo medidas sociales, políticas y económicas de considerable envergadura, éstas se sujetaban al marco establecido. Un marco que podía aguantar devaluaciones, expropiaciones, ~~nacionalizaciones~~ ^{nacionalismos}, huelgas, reparto agrario y educación.

Es sin embargo un momento crucial en la vida del país ya que en ese momento se da por terminada la institución que había dado origen al primer mandato central después de la Revolución: el maximato, y es también cuando se busca reestructurar el contenido dominante del PNR al ser transformado en PRM y así dar origen a una nueva corriente política, dotando de amplios poderes al Ejecutivo, es decir, se fincan las bases del poder presidencial.

Es evidente el poder transformador de este periodo, pero también fue evidente el nacimiento de otra fuerza (la económica), que a partir de entonces vendría a compartir con el gobierno establecido el poder político.

Ahí hubo un rompimiento y en seguida un acuerdo. Ambas partes tenían fuerza. El gobierno el poder político. Los empresarios el poder económico. Reducir la dicotomía a un plano general de coalición entre ambas partes es, en principio, una falacia. Un largo trecho han caminado juntos, pero también ha habido profundos desacuerdos. Los rozos entre ambos grupos repercutían de inmediato en el cuerpo social. Uno de ellos, si no el más significativo si el sintomático del poder que los segundos estaban adquiriendo llevó a Cárdenas a negociar las posiciones. "Estas (las reglas del juego), fueron establecidas por Cárdenas en febrero de 1936 en la ciudad de Monterrey con motivo de una serie de huelgas que habían provocado una gran tensión entre los industriales de la región quienes amenazaron con cerrar sus industrias. En esa ocasión Cárdenas presentó un plan para solucionar el conflicto en 14 puntos..." (Arriola Carlos. Los Empresarios y el Estado, SEP-80/FCE, México, 1981, p. 13).

Con todo, Cárdenas gobernó en un momento coyuntural. La crisis económica internacional, y finalmente el inicio de la 2a. guerra mundial, situaciones ambas para desarrollar internamente un gobierno nacionalista, populista y de reivindicaciones populares, aunque estas fueron, finalmente a corto plazo.

Y decimos que a corto plazo porque si bien pudo haber continuidad en la política cardenista, ésta fue suspendida por las presiones de los pudientes en el interior y también los de los poderosos del exterior al oponerse a la elección del general Mújica, un "socialista" intermedio. La elección pues, recayó en Manuel Avila Camacho y con él el inicio de una nueva forma de quehacer político.

Esta nueva forma se resumiría en el otorgamiento "amplio y cumplido" de poderes /al grupo civil pudiente emanado de la "familia revolucionaria", los industriales nacionales y el ingreso "casi a puerta abierta" del capital extranjero. Con esto la dicotomía se transforma en tricomía. Resultaría absurdo negar la participación política, social y económica de los dineros extranjeros.

En efecto, con el crecimiento del poder económico nacional, en manos de unos cuantos, con la inversión extranjera y con las políticas administrativas del gobierno hubo un desarrollo hacendario considerable, (ver datos en relación amplia), no obstante seguían las contradicciones ya que la política de "puertas abiertas" permitió la entrada, no solamente de los dólares, sino también de las costumbres y los quehaceres extranjeros.

La clase media, la de las aspiraciones, la del deleite, la perfumada asumió rápidamente los quehaceres ajenos.

en rechazo de los de casa. Esto no era nuevo, ya desde el siglo pasado, según señala Cosío Villegas, había una tendencia muy marcada - en la clase media, --, por adoptar costumbres europeas, en mengua de las nacionales, pero el descaro se inicia con Avila Camacho, a pesar de su "Unidad Nacional." Las modas, el cine, las lecturas, la comida, las poses y los decires nos venían ya de los vecinos de junto al norte.

La educación popular mantenía el bache. El gobierno, más atento a los devenires económicos y políticos, soslayó al pueblo. Si bien se seguía alfabetizando, esto no significaba que se educara. Los postulados fundamentales en cuestiones educativas seguían la vieja trayectoria de "una concepción racional y exacta del universo, combatiendo el fanatismo..." (Monroy, Guadalupe, et, al, . "Los gobiernos de la Revolución: en su política educativa, 1916-1940" en Extremos de México, Homenaje a Don Daniel Cosío Villegas, CEH, El Colegio de México, México, 1971, p. 293.). Es evidente ahí el contenido jacobino y la vieja escuela liberal y positivista que no tuvo mayor resultado y que habría de continuarse aún por algunos años más.

Sin embargo lo aquietado del ambiente político no era más que un retraso que vendría, algunos años más tarde, a manifestarse de diversas maneras, que el gobierno de Alemán tendría su precio social, un precio que si bien en principio no repercutió en su gobierno, francamente extranjerisante y de beneficio a una clase ya de por sí privilegiada.

Si en lo económico hubo crecimiento, en lo social la brecha entre los riquillos y los pobres se habría cada vez más. El desarrollo inevitable de la clase media fue significativo en los siguientes periodos y con éste la cauda de decontento.

De ninguna manera la ~~espuma~~ espuma social quería dejar su posición privilegiada, la clase media se volvía cada vez más exigente, mientras que los "descamizados" seguían llendose para abajo, con excepción de aquellos que conseguían asirse a "ciertos" privilegios, la más de las veces aparentes (Ver dtos del crecimiento de la economía y movilidad social en anexo amplio).

Los desvaríos del gobierno se limitaban al crecimiento económico, no distribuido, y el cuidado de mantener la apariencia de firmeza en ~~la~~ la posición de mando.

No se puede negar que hasta el gobierno de Lopez Mateos el incremento escolar, con la infraestructura necesaria para una población que estaba necesitando urgentemente la ~~exa~~ adecuación de sus niveles educativos existió -aunque con muchas limitantes y pocos resultados - (ver ^{datos} ~~datos~~ de alfabetización en anexo). Tampoco se puede negar la estabilidad política y social que a diferencia de los países del sur/habían sacudido frecuentemente en sus estructuras, el nuestro fue un país, digamos, estable.

El gobierno mexicano era ya un gobierno cimentado en terreno firme en la superficie, aunque movedizo en el fondo. Los primeros intentos de reivindicación de ferrocarrileros, maestros y doctores vendrían a demostrarlo. No obstante, cuando la política no funcionó, si lo hizo la fuerza. Esto se hizo más evidente durante el gobierno del señor Díaz Ordaz. La política "estable" y la economía creciente no ha sido la panacea para ocultar el dolor de tripas del cuerpo social. En 1968 esa continuidad gubernamental estuvo a punto de ser quebrada (las bases para tal afirmación están documentadas y fichadas). Si bien no se concluyo porque "la sangre llego al rio" si se puso en evidencia la fuerza política de una parte de la clase media, progresista y democrática, expresadas,

fundamentalmente por los sectores mencionados y que incluso, pudieron aglutinar a algunos grupos dispersos, no así la limitante de la clase obrera y campesina integrada a agrupaciones oficiales.

En fin, 1968 es debatible, sus orígenes, su desarrollo y sus consecuencias de cualquier manera ese año demostró la posibilidad de cambios y de ello tomaron nota tanto el gobierno, como el capital nacional y extranjero.

Las figuras ideales que en lo cultural habían establecido los grupos en el poder y detentadores del poder económico ya eran disfuncionales. La retórica debía dar paso a la acción, pero eso, de momento no era posible. Fue tan fuerte la efervescencia y tan vago el contenido que la maquinaria estatal pudo controlar la fácilmente.

No obstante había que subsanar la herida. Luis Echeverría llegó con bombos y platillos. Todo hacía suponer que la situación, por lo menos en lo social y político cambiaría. En principio se buscó la conciliación, y en parte lo consiguió al absorber, en gran cantidad a aquellos que fueron disidentes en un momento. Pero las palabras no siempre van seguidas de la acción. Y él habló mucho, hizo mucho, pero no se concluyó en ningún cambio. Quizá, nunca, como entonces, el poder empresarial mostró las fauces y las garras (fichadas las declaraciones en pro y en contra entre Estado y empresarios). Hubo crisis, al final del gobierno del señor Echeverría en todos los sentidos, y la sombra de 1968 seguía presente, aunque, con lo de ese año puede pasar lo que con los grandes amores "el tiempo y la distancia disminuyen la pasión y el sentimiento", el 2 de octubre de aquel año sigue vigente en la generación que lo vivió y la siguiente, probablemente, y es de lamentarse, las que sigan ya no lo tomaran tan a "pecho" como estas primeras.

si no se reaniman a tiempo las cenizas. Como quiera, hasta aquí la trayectoria - muy general - seguida por el país en lo político, en lo económico, en lo cultural y social. Han tenido sus vaivenes, todo según "el color del cristal con que han mirado su momento histórico cada mandatario", pero una cosa es cierta, actualmente, a pesar de las garantías ofrecidas por el señor López Portillo, poco o nada ha hecho para zanjar el abismo social existente y que por muchos planes globales de desarrollo, samas y "aperturas políticas" el país vive crisis económica, crisis social, crisis cultural y política a pesar de la fachada canucnesca que se nos ha impuesto, eso, de ninguna manera nos quita lo "ojeroso y pintado" que nos ha dejado la historia.